



EL TERRITORIO. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL ESPACIO SOCIAL

María Jesús de Pedro Michó, Eva Ripollés Adelantado, Laura Fortea Cervera
Museu de Prehistòria-SIP

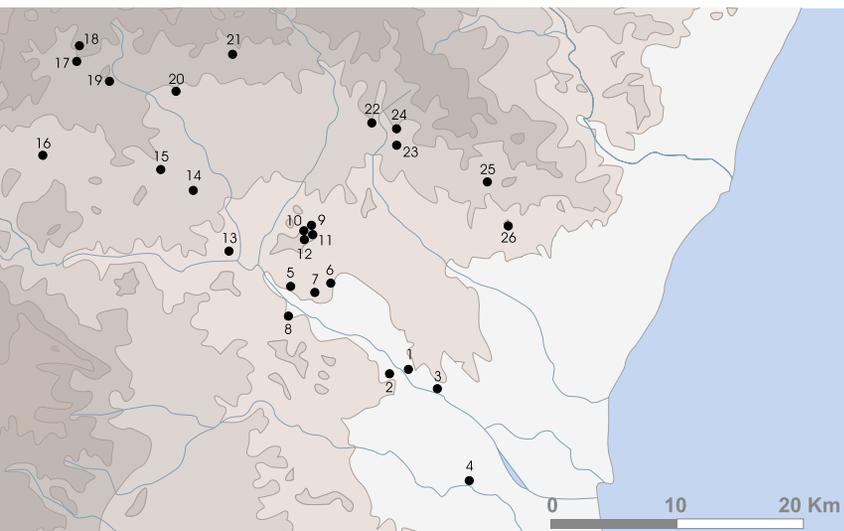
El marco cronológico

Hace aproximadamente 4.000 años dio comienzo la Edad del Bronce en Europa y en la Península Ibérica. El término se refiere, a grandes rasgos, al periodo de desarrollo de la metalurgia, con el descubrimiento de las aleaciones, en concreto la de cobre y estaño que da como resultado auténtico bronce. La generalización del utillaje metálico, primero de cobre y después de bronce, pondrá fin paulatinamente a la industria de la piedra, reducida a las hachas y azuelas pulidas y a los dientes de hoz de sílex. Sin embargo, la escasez de mineral de cobre en determinadas zonas, como en las tierras valencianas, disminuye la importancia del papel jugado por la metalurgia (Lull et al., 2014).

Por ello el proceso debe, más bien, situarse en un contexto determinado por el inicio de la complejidad social, atendiendo a la presencia de rituales funerarios

desiguales, a la diferencia de tamaño entre los asentamientos, que traduce una diversificación de funciones o relaciones de interdependencia entre ellos, a la fortificación de algunos poblados, a los cambios en la elección de los territorios de asentamiento o a la transformación en las tecnologías agrícolas y ganaderas, encaminadas a una producción más segura. Así, son las innovaciones en tecnología agraria las que justifican la acumulación de la riqueza en pocas manos y el desarrollo de estructuras socioeconómicas complejas, jefaturas o estados, en un proceso iniciado en el Calcolítico y que continúa durante el II milenio a.C., especialmente en el sudeste de la Península Ibérica con la Cultura de El Argar.

En tierras valencianas, la Edad del Bronce se desarrolla cronológicamente entre el Calcolítico y la Cultura Ibérica, periodo con una duración superior al millar de años que se puede subdividir en un Bronce Antiguo y Pleno, entre el 2200 y el 1500 BC en fechas calibradas; un Bronce Tardío, a partir del 1500, y un Bronce Final con el cambio de milenio.



Yacimientos de la Edad del Bronce de las comarcas de l'Horta, el Camp de Túria y Los Serranos.

1. Lloma de Betxí, Paterna.
2. Els Carassols, Riba-roja de Túria.
3. Despeñaperros, Paterna.
4. Muntanyeta de Cabrera, Torrent.
5. Llometa del Tio Figuetes, Benaguasil.
6. Ermita de Montiel, Benaguasil.
7. L'Alteret, Benaguasil.
8. El Gargao, Vilamarxant.
9. La Torreta, Lliria.
10. Tossal de Sant Miquel, Lliria.
11. El Puntalet, Lliria.
12. Cova del Cavall-Collado de la Cova del Cavall, Lliria.
13. Cerro Partido, Pedralba.
14. Cova Foradada, Lliria.
15. Rambla Castellarda, Lliria.
16. La Atalayuela, Losa del Obispo.
17. Puntal de Cambra, Villar del Arzobispo.
18. Castillarejo de los Moros, Andilla.
19. Casa de Camp, Casinos.
20. Penyaroja, Lliria.
21. Umbría Negra, Lliria.
22. Puntal dels Llops, Olocau.
23. Les Solaniques, Olocau.
24. Penya Roja, Olocau.
25. Els Trencalls, Nàquera.
26. Els Germanells, Rafelbunyol.

Las tierras meridionales valencianas se engloban en la llamada Cultura de El Argar que representa la manifestación más brillante de la Edad del Bronce peninsular y se extiende por tierras de Almería, Granada y Murcia, y llega a las comarcas alicantinas hasta el río Vinalopó; presente en yacimientos como San Antón de Orihuela, Laderas del Castillo de Callosa de Segura o el Tabaià de Aspe. Sus poblados presentan un urbanismo muy desarrollado, con construcciones de carácter público e instalaciones para almacenar toda clase de bienes necesarios para la comunidad, un emplazamiento estratégico y sistemas de fortificación en función de la explotación económica del territorio y del control de las rutas del comercio. Las necrópolis argáricas se encuentran en el interior de los lugares de habitación con tumbas individuales y dobles, en cistas,

urnas (*pithoi*) y cuevas artificiales. Los ajuares, con puñales, alabardas y adornos metálicos, cerámica y objetos de hueso y de piedra, señalan el prestigio, riqueza y poder de determinados individuos, signo evidente de la jerarquización social existente (Aranda y Esquivel, 2007; Contreras, 2004).

Al norte del Vinalopó, diversos grupos culturales comparten una serie de características generales, si bien no se pueden aplicar criterios de uniformidad como en el caso de El Argar. La denominada cultura del Bronce Valenciano presenta una serie de particularidades en re-

lación con sus ajuares metálicos y cerámicos, en los que escasean los adornos de plata y oro, faltan las alabardas y espadas, y las tulipas clásicas de la tipología cerámica argárica; y con el ritual funerario, menos diferenciado que en El Argar, y carente por lo general de ajuar. La diversidad de tipos de enterramiento, individuales o con escaso número de individuos, traduce el nacimiento de una incipiente jerarquización social, pero sin alcanzar la complejidad presente en los asentamientos y necrópolis argáricos del tipo de Fuente Álamo o El Argar en Almería. En cuanto a los poblados, éstos presentan un menor desarrollo urbanístico que en El Argar, tienden a situarse en lugares elevados y muestran un correcto dominio de las técnicas constructivas en piedra y barro, bien adecuados a la topografía de las montañas, con abancalamientos, murallas y departamentos de planta rectangular, a menudo dispuestos a ambos lados de una calle central.

La Edad del Bronce en las comarcas de l’Horta y el Camp de Túria

Para acercarnos al conocimiento de las sociedades del pasado es necesario determinar el espacio social de los diversos grupos culturales. Es lo que algunos autores definen como el conjunto de lugares donde toda sociedad lleva a cabo sus actividades de producción, distribución, intercambio y consumo, así como el medio físico donde cada sociedad articula el conjunto de relaciones sociales que permiten su sostenibilidad y desarrollo; como en el caso del espacio social de El Argar, o del grupo cultural de la cubeta de Villena, ejemplos que se presentan en este mismo volumen.

En cuanto a la Lloma de Betxí, yacimiento del Bronce Pleno y culturalmente adscrito al Bronce Valenciano, anali-



Al fondo de la imagen vista del yacimiento de Els Carassols, al otro lado del río Túria.

zaremos el territorio en el que *a priori* situamos su espacio social, en relación con otros poblados de similar cronología ubicados en las comarcas de l’Horta, del Camp de Túria y, en menor medida, de Los Serranos. Y centraremos nuestra atención, principalmente, en el lugar donde se instalan, el modelo o patrón de asentamiento o cómo se articulan las relaciones entre las diferentes comunidades.

La Lloma de Betxí se encuentra en un pequeño cerro de escasa altura con un desnivel de tan sólo 15 m en relación con las terrazas de su parte baja y de 25-30 m respecto a las tierras llanas que lo circundan. La ausencia de murallas y su escasa elevación la alejan de un modelo de emplazamiento con preocupación defensiva. El control visual que se puede ejercer desde la Lloma es limitado al estar rodeada de cerros de igual o mayor altura en los que no



Vaso carenado con decoración incisa en zigzag.

Vaso carenado decorado con finas incisiones verticales formando bandas rellenas de incisiones más cortas horizontales.

se han encontrado restos de otros poblados. Únicamente el de Muntanyeta de Cabrera y el más próximo de els Carassols, ambos al otro lado del Turia, se encuentran conectados visualmente con el yacimiento. La elección del asentamiento parece estar, pues, relacionada con la explotación de las tierras circundantes, aptas para el cultivo de los cereales y próximas a un curso de agua estable. En fin, el tamaño y emplazamiento de la Lloma no parecen indicar que se trate de un poblado relevante en un marco territorial más amplio; su imagen recuerda, más bien, la de una pequeña aldea o caserío dedicado a la agricultura y con escasas influencias sobre otros asentamientos próximos.

En el entorno de la Lloma se encuentran una serie de pequeños poblados, como la Llometa del Tio Figuetes, situado en una loma rodeada por barrancos con un solo camino de acceso, sin murallas ni cualquier otro tipo de defensas, y cuyas estructuras de habitación se reducen a dos viviendas y un vertedero a sus pies. Otros ejemplos son la Ermita de Montiel, l'Alteret, els Carassols, Alto de los Castillejos, o el Gargao, todos ellos próximos entre sí, aunque desconocemos sus estructuras y cronología pues no se han realizado excavaciones en ninguno de ellos. A excepción de la Ermita de Montiel, su tamaño parece indicar que se trata de pequeños caseríos o aldeas, precedentes del poblamiento rural disperso que se encuentra plenamente configurado en época ibérica. La proximidad de estos yacimientos de dimensiones reducidas, desprovistos de defensas, cercanos a la Lloma y a las tierras de cultivo





de la huerta del Turia no permite una interpretación en términos de estructuración del territorio. Ninguno de ellos parece haber ejercido una mayor autoridad sobre los otros, y el escaso control visual existente no señala problemas de defensa (de Pedro, 1998).

En el espacio más amplio del Camp de Túria y Los Serranos, además de los anteriormente citados, se encuentran numerosos poblados de la Edad del Bronce, algunos de ellos relativamente próximos entre sí, como el conjunto formado por el Tossal de Sant Miquel, la Torreta, la ladera sudoeste del Tossal y la Cova del Cavall, incluyendo el Puntalet y el collado de la Cova del Cavall. Todos han sido objeto de estudio en relación con el poblamiento ibérico en torno al Tossal de Sant Miquel de cuyo análisis, efectuado por Bonet (1995), se extraen datos sobre la ocupación de la Edad del Bronce. Así, se observa la frecuente superposición de un asentamiento ibérico sobre otro de la Edad del Bronce, sobre todo en lugares de difícil acceso; la ubicación en cerros que jalonan la cornisa de la Serra Calderona y también la orilla del Túria, si bien existen asentamientos en lomas o cerros de escasa altura como la Lloma de Betxí; o la diversidad en el tamaño de los asentamientos, en general entre los 800 y los 2.000 m², desde aquellos más pequeños como la Llometa del Tio Figuetes, els Carassols, o Alteret, a los de mayor tamaño como el propio Sant Miquel, pasando por los de dimensiones medias como la Lloma de Betxí.

La abundancia y diversidad de yacimientos podría interpretarse en términos de estructuración del territorio, no obstante la secuencia cronológica se apoya

en materiales procedentes de prospección o de excavaciones antiguas por lo que no es fácil identificar las relaciones entre grupos coetáneos a la Lloma de Betxí. No hay suficientes datos para confirmar dicha hipótesis del modo en que después se conoce para época ibérica.

El Bronce Antiguo y Pleno de la Lloma está presente en poblados valencianos como Muntanya Assolada de Alzira y Castellarejo de los Moros de Andilla; Muntanyeta de Cabrera de Torrent y Germanells de Rafelbunyol, relativamente próximos a la Lloma de Betxí; y les Solaniques de Olocau, conocido únicamente a través de materiales procedentes de expolio.

El final de la ocupación coincide con los inicios del Bronce Tardío, período representado en diversos yacimientos del entorno más cercano a la Lloma, de acuerdo con los materiales cerámicos conocidos. Etapa en la que se observa un poblamiento agrupado en pequeños asentamientos en la cornisa de la Serra Calderona, y en otros de mayor tamaño que coinciden con cerros aislados, que en muchos casos serán cubiertos después por niveles ibéricos. La Lloma de Betxí y puede que también Les Solaniques, Penya Roja, el Gargao y otros, serían el precedente inmediato del poblamiento del Bronce Tardío. Su cronología alcanzaría el final del Bronce Pleno, momento en el que se abandonarían para no volver a ser ocupados.

Con posterioridad, estos poblados del Bronce Pleno y Tardío del Camp de Túria, de pequeño tamaño y ubicados en lugares elevados o en lomas, se deshabitan y la población se concentra en el Bronce Final en asentamientos de mayor tamaño.

< Cerámica. Pieza en forma de doble T de sección rectangular plana y apéndices curvos.